



20 cts.

Obreros y patronos: el Sindicato nacional es de todos y para todos.

Aquí estamos...

ORGANO OFICIAL DE FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S. DE BALEARES

AÑO 1

Palma, 22 de Agosto de 1936

Número 5



Teniente Torres de la sección de ametralladoras de Falange, muerto en el campo del honor.

¡Teniente Torres!

¡Presente!

Alea jacta est...!

Ya llegaron los catalanes, ya intentaron los modernos Atilas plantar sus patas sobre el suelo mallorquín. ¡Qué intentona! ¡Qué admirable prueba para los españoles isleños! Alea jacta est, ya se atrevieron, ignorantes y villanamente engañados y peor capitaneados, a pisar el bello y nunca bien ponderado campo de nuestra isla de ensueño esos mal llamados catalanes, que esta vez no vinieron solos, esto es, vino una amalgama: malos españoles, extranjerizados y extranjeros auténticos (comprobado espléndidamente por nuestros ojos sobre el campo de batalla,) lo que podríamos llamar: una ensalada rusa.

Tenían en Cataluña muchos deseos de esta gesta. Hay que conquistar Mallorca, decían desde el Principado, pero se olvidaron que en Mallorca no había, ahora como antaño, berrebases, sino españoles y españoles en cuyas venas rebosa plena de vigor una sangre neta y genuinamente española... y basta.

Y como encontraron al desembarcar a los bizarros, fuertes y entusiastas elementos que en distintas agrupaciones, ejército, guardia civil, carabineros, requetés, etc., siguieron el empuje formidable de nuestros bravos falangistas, en pocas horas pudimos ver liquidada la primera intentona de desembarco.

¡Qué bella lección aprendimos en esta admirable jornada! El pueblo entero respondió unánimemente al primer grito de ¡Alerta... y respondió tal, que hizo y hará para siempre imposible que los forajidos vuelvan a molestarnos, y más aún: esta prueba algo dura que hemos sufrido, dá la seguridad absoluta, de que Mallorca, ante estos villanos que vienen a molestarnos, no caerá jamás rendida. Seguro puedes estar, pueblo español de Mallorca, que el 1936 no será jamás, así Dios lo quiere, como el 1229, puesto que en Cataluña no hay conquistadores, ni en Mallorca moriscos por conquistar.

Podrán llegar a nuestras playas barcos piratas, llenos de sendos bandoleros a robar a nuestras moradas, pero en las mismas playas encontrarán, como así ha sido, su propia tumba.

Si no fuera por los nuestros, que en esta cruzada Santa de redención y salvación de España están cayendo sangrando nuestro suelo español, calificaríamos grotescamente de mojiganga esta empresa revolucionaria, en que una horda salvaje, una manada de forajidos escapados de sus presidios ha invadido en plena orgía y anarquía nuestra pobre España, para robar por su cuenta, rompiendo, talando y destruyendo, cuanto a mano encuentran. ¡Aves de rapiña!

Pueblo Mallorquín, loor y prez a tus hermanos españoles, que te han librado de esta calaña.

Una oración fervorosa, con toda devoción y afecto, por el alma de los que para salvarte, pueblo de Mallorca, dieron su propia vida, en la flor de su edad más hermosa.

Y grita desde tu casa, desde el campo, desde donde te halles, por todos y principalmente por los falangistas.

¡Por todos los caídos! ¡Presentes!

¡España! — ¡Una!

¡España! — ¡Grandel!

¡España! — ¡Librel!

¡Arriba España! — ¡Arriba!

Una jornada gloriosa

Lunes, por la mañana recibimos orden de nuestro Jefe, para acompañar al Sr. Comandante Conde de Alba Real, para redactar por cuenta de la Sección a que pertenecemos «PRENSA y PROPAGANDA» la crónica correspondiente.

A nuestro paso por los poblados, hasta Manacor, pudimos comprobar el inmenso entusiasmo que demostraba claramente que era Mallorca entera la que se había levantado en armas contra el invasor. Y un pueblo indiferente o casi mixtificado por la nefasta política caciquil del pasado Alcalde, escuchó unas palabras de arenga del Sr. Comandante y nuestras modestas, que resonaron en aquellos corazones vibrando de entusiasmo, con gritos de arriba España, demostración bien plena que estábamos en completa franquía y vía libre hacia la salvación de nuestra querida Patria.

A la llegada a Manacor, junto al Sr. Coronel Ramos Unamuno que dirige las operaciones, pudimos escuchar unas breves palabras que dirigió a los bravos que llegaban del frente, y freneticamente aplaudimos, cuando dijo, que no precisaba para vencer a los granujas piratas las estrellas de coronel, pues que eran suficientes unos malos galones de cabo. Triste momento al finalizar la arenga, con los gritos de nuestros bravos falangistas que con un gorro de Teniente, en profundo silencio del pueblo clamaron... ¡Teniente Torres!, contestando unánimemente... ¡Presente!

Llegamos a Porto Cristo, todavía con ardor se combatía; y en medio del ruido de los aguiluchos rojos, se oían nuestra artillería y ametralladoras, que valientemente hacían huir a la desbandada a los pocos que ya con vida quedaban en tierra. Y así quedó al atardecer libre de infames traidores la bella cala de Porto Cristo, con un arsenal de armas, un hidro y cañones, que el pueblo al leer estas líneas habrá contemplado por sus propios ojos.

Por orden superior y con nuestro coche de Prensa al servicio de FALANGE ESPAÑOLA, evacuamos a unos heridos y por último recogimos para conducir a Palma, a un matrimonio que en viaje de novios estaba en Porto Cristo y fueron hechos prisioneros por las hordas rojas, contándonos horrores y realidades, que si la autoridad nos lo permite esperamos contar en nuestro próximo número.

Nuestra impresión verdad, es que estas malas gentes, son verdaderos piratas, merodeadores sin ideal alguno, sin orden ni programa de ninguna especie, a merced de unos malos vividores de la peor calaña que predicándoles una política que so'amente a los cabecillas ha de encumbrar y enriquecer, convirtiéndolos en inmensos patrones de millones de seres esclavos, van perdidos, engañados y arrastrados, por la anarquía que hizo de ellos unos seres inconscientes beodos que como bestias siguen en furiosa manada a los destructores de España.

El descubrimiento de prendas, documentos y objetos extranjeros lleva al convencimiento pleno, de que los españoles que con estas barcas se aproximaron a nuestras costas, son gentes mercenarios al servicio de la Komintern de Moscú, indeseables que pronto veremos exterminados de nuestra querida España.

En nuestro número próximo continuaremos el relato interesante recojido de quienes estuvieron al contacto de los salvajes que pocas horas estuvieron deshonrando a la preciosa Roqueta de Mallorca.

(continuará)

CRITICA APOLITICA

EL COMUNISMO

Lector: Yo quisiera darte a comprender lo que realmente es el comunismo, lo que significa esta palabrita de cinco silabas que es antipática a muchos ojos y principalmente a los míos; sí, querido lector.

La palabra «comunismo» tiene por significación lo común; lo común es de todos; lo que es de todos no es de nadie en particular; lo que no es de nadie en particular no se aprecia; lo que no se aprecia se pudre; lo que se pudre no sirve a la humanidad y lo que no sirve a la humanidad... sigue tú que ya he dicho bastante...

Y yo seguiré por otro lado diciendo que la vida no es eso. Lo expuesto solamente equivaldría a tener vida, pero no viviríamos. Y el hombre, todo ser humano, debe anhelar mucho más que tener vida, que eso es muy poco. Nos bastaría la vida si fuésemos animales irracionales, pero tratándose de seres comprensibles que sabemos que hemos nacido, que existimos y que tenemos que morir, necesitamos algo más que nos alimente: además de la vida, necesitamos vivir.

Y el vivir no existe en el comunismo, porque como ya indicamos más arriba, lo común llega a ser lo que no sirve a la humanidad y como que para vivir necesitamos ilusión (que no sólo de pan vive el hombre), en el comunismo no existe la ilusión.

Nos dice el comunismo que no quiere la propiedad individual y nosotros creemos que así muere la ilusión y naturalmente así es.

Fijémonos en lo más natural que existe sobre la tierra: en la madre. Cuando la madre ve partir a su hijo hacia la guerra exclama: hijo «mío», hijo «mí»; te vas y me dejas porque soy «tu» madre, «tu» madre. Y eso ¿qué es lo que nos demuestra? Que la propiedad individual ya arranca

de lo más querido en el mundo: de la madre y del hijo al decir: «tu» madre, hijo «mío».

Acordaos del triste momento en que dos niños caen y el uno tiene madre y el otro la tiene muerta. El que tiene madre la vé correr hacia él y le dice: Te has hecho daño, hijo mío? El niño llora. Unos brazos cariñosos le levantan. Con un pañuelo protegido por una mano amorosa (la de madre) va curando las heridas que se ha hecho, le consuela diciéndole que aquello no es nada, pero que otra vez esté alerta a caer. Y le conduce a casita para que las heridas más pronto sanen. Y el otro, el que no tiene madre se levanta solo, llorando amargamente por la desdicha de no haber tenido en aquel momento los brazos dulces de su madre; se saca el pañuelo, se seca las heridas, se sienta en un portal de una casa y sigue llorando.. porque no tiene madre.

El primer niño ya está sano, ya corre, ya ríe, ya canta, ya juega, y el otro niño sigue llorando... porque no tiene madre.

Y parece como si nosotros estuviéramos empeñados en querernos separar de la naturaleza, como si le entabláramos una polémica y débiles de nosotros que no conocemos lo inútil que es anhelar tener fuerza superior a la madre naturaleza.

¿Qué bien puedes querer (existiendo el comunismo) a una cosa que no es tuya? ¿Con qué ahinco puedes trabajar sabiendo de antemano que tanto tendrás si trabajas mucho como si trabajas poco? ¿Qué afán puedes poseer si sabes que de todos modos tendrás el mismo resultado? Lo contrario de lo que sucede cuando tenemos una cosa que es nuestra, que procuramos conservarla, aumentarla, beneficiarla y ese esfuerzo que hace-

mos en la conservación, un día va a manos del que más queremos, de nuestro hijo. Y así, nuestra ilusión se ha trocado en verdad práctica, gozamos de este modo y estamos satisfechos.

Y podemos demostrar que la propiedad es la ilusión y que ésta es la vida, al reflexionar que cuando uno no tiene propiedad, siempre, pero siempre, le queda una cosa muy bonita y es, la esperanza de que algún día, ya mejorando los medios de vida ya teniendo suerte en la misma, puede poseer algo que conforte sus esperanzas. Pero con la comunidad, además de no tener nada tuyo, te quitan lo más íntimo de tu ser y te dejan como muerto al manifestarte que no solamente no posees algo material, sino que al mismo tiempo te privan de la ilusión, de lo más bello, de lo más bonito, que es la esperanza de poseer.

Y podemos continuar diciendo que quitando la esperanza de poseer, la vida se esfuma y nos convertimos en estatuas que oyen, que ven, que respiran, pero que les falta lo que alimenta la vida, que es la ilusión y ésta nace de la propiedad individual.

Cuántos cambiarían de pensamientos si supieran lo que verdaderamente es el comunismo, como se nutre, cuales son sus principales errores, lo mucho que desaparece la libertad y lo inhumano que es. Es una cosa antinatural y todo lo contrario a la naturaleza pierde fuerza y valor. Es absurdo el pensar en la esclavitud y esa se esparciría por todas partes con el comunismo, ya que equivale una cosa a la otra.

Con el comunismo el pueblo no es nada, el Estado lo es todo y eso, que a simple vista parece lo contrario, es realmente cierto y concreto. Claro que sería también un absurdo que el pueblo fuera el todo y el Estado nada. Lo ideal, lo lógico, es que el Estado y el pueblo sean dos cosas perfectamente armonizadas y cada una que viva dentro de su rango y perfección.

A nosotros, por supuesto, no nos halaga nada que nos digan que el pueblo lo es todo, porque enseguida pensamos que si el pueblo lo es todo y el Estado nada, como que el Estado manda, sería una idea mala en su más alto grado que el pueblo estuviese mandado por nada. Y al mismo tiempo no nos satisface que el Estado sea el todo, porque si el Estado lo es todo y el pueblo no es nada, como que el Estado manda, a nosotros nos parecía inverosímil que teniendo obli-

gaciones y deberes que cumplir, no tuviéramos derechos que poder reclamar, si viniera el caso.

Lo que parece bonito es que tanto el pueblo como el Estado tengan derechos y deberes que cumplir y que éstos se traduzcan en efectos prácticos que sirvan al sostenimiento de uno para la vida eficaz de la nación.

Qué bonito es tener una cosa suya, que bonito es...

DE MANACOR HISTORIANDO

Era una mañana de un domingo del pasado mes de diciembre.

Por las calles de Manacor, por primera vez en su historia, paseaban varios jóvenes ostentando gallarda, orgullosamente, sobre su camisa azul, cinco flechas rojas unidas en estrecho haz.

Eran falangistas, de Palma, que venían a Manacor, invitados por el falangista primero de nuestra ciudad, el hoy Alcalde de la misma D. Jaime Jaume, para ver de organizar un acto de propaganda.

El pueblo los observaba con patente curiosidad. En un local, donde lograron reunir un grupo de jóvenes a quienes exponían sus ideas y su programa, tuvieron que aguantar la embestida de unos señores que no podían en aquel entonces, imbuídos en sus ideas, soportar que aquellos jóvenes oyeran y comprendieran que el sitio único, verdadero, de lucha para la juventud, en la guerra ya entonces (por parte de la Falange) empeñada contra el comunismo, estaba en las escuadras de las J.O.N.S. La semilla, empero, había empezado a esparcirse...

Poco más o menos un mes más tarde, los falangistas de la capital vinieron a celebrar el mítin tan deseado por muchos manacorenses. Pero ya en sus principios frustraron su intento varios irascibles marxistas—que dicho sea de paso, nada saben de las doctrinas que predicó el autor de «Las Memorias»—corroído su corazón de rabia al ver que habían llegado a Manacor Apóstoles de las ideas falangistas, dispuestos a extraer del corazón del obrero la ponzoña criminal que ellos le habían inoculado: Alzaron los puños, interrumpieron, amenazaron. Valientes los falangistas, ni retiraron sus banderas, ni se movieron, impasibles, de sus sitios respectivos, hasta que la autoridad, queriendo evitar pasara la cosa a mayores ordenó la suspensión del acto. Siempre atentos acata-

dores de la autoridad, los falangistas se retiraron, prometiendo no obstante volver muy pronto y propagar sus ideas pasara lo que pasara.

Y en efecto. El dos de Febrero un número de jóvenes esperó impaciente la llegada de los «camisas azules» que nuevamente vinieron, desafiando el extremista furor, a nuestra ciudad. Se llenó el Teatro de bote en bote, los aplausos retronaron en la sala y entusiasmados los brazos se alzaron instintivamente.

En días sucesivos se empezaron las listas primeras de afiliados. Apenas llegaron éstos a diez; de uno a uno, lentamente, fueron llegando nuevos jóvenes, bien dispuestas a engrosar las filas salvadoras de España. Se reunían—¿lo recordáis los que asistíais a esas reuniones?—en un local que tenía por vecino de puerta, en el mismo piso, el local de Izquierda Republicana y, en el primero, un café frecuentado tan sólo por socialistas y comunistas. Éramos quince primero, veinte después; un alegre día contamos hasta treinta socios. El Jefe, incansable, nos iba explicando la organización y los fines por que aboga Falange... Fuimos llamados pistoleros, asesinos y que se yo cuantas cosas bonitas más.... hasta que....

Pasaron las elecciones y de desencañados izquierdistas cansados de oír infundios y patrañas y de ver promesas incumplidas, y de antiguos creyentes en democráticos sistemas políticos derechistas, nutriéronse nuestras filas. A medida que íbamos engrósando, sufrimos registros, interrogatorios, penalidades; injusticias, en fin, sin cuento....

El 16 de Abril, la tan feróstica como cínica primera autoridad local, entonces, de triste memoria, no pudo ya soportar nuestro crecimiento. Se ensañó con hombres honrados encerrándoles en la cárcel. Allí envió a un viejecito de más de 70 años de edad que se santiguaba devotamente antes de beber un vaso de agua, tan gran creyente es, como «individuo peligroso»; a jóvenes de 17 y 18 años de edad, sin otra falta cometida que la de pertenecer a nuestras escuadras. En la cárcel, todo era alegría y optimismo. Sin casi excepciones, las personas de orden, por obra y gracia de la arbitrariedad cometida por el Sr. Amer, convirtiéronse en acérrimos falangistas. En aquellos días, lloraron lágrimas de sangre los comunistas al ver su plan, con el que creían amedrentar a los jóvenes, desbaratado, y lágrimas sinceras de envidia,

muchos hombres, por no poder acompañar en su prisión a aquellos otros hombres, modelos todos, jóvenes y viejos de probidad y honradez, que convirtieron con su presencia la cárcel en oasis único del pueblo de Manacor donde se podía respirar aire no corrompido por las ideas disolventes de los rojos.

Por fin se les puso en libertad. Siguieron entonces al orden del día las multas, los porrazos (que nunca provocaron, pero que jamás tampoco rehuían los falangistas) etc., etc....

Así iba pasando el tiempo, hasta que la acción conjunta del Ejército y de Falange libró a Mallorca de los traidores gobernantes, vendidos a Moscou. Las huestes falangistas manacorenses, verdadera y positiva fuerza hoy, perfectamente organizada, sólo sienten no poder luchar de verdad (por falta de enemigo) por su Fé y por su Patria, como lo están haciendo sus camaradas de la península. Y ello por egoísmo... quisieran luchar, aunque tan sólo se ganaran en el campo de batalla la aplicación de aquella frase que dedicó Hitler en su autobiografía, que guido siempre por sus normas combativas intituló «Mi lucha», a los voluntarios del Regimiento de Liest: «Es muy posible que no hubiesen aprendido a combatir, pero a morir sí habían aprendido y a morir como viejos soldados».

Por hallarse, durante los primeros días de esta semana, en el frente de batalla, la mayor parte de nuestros camaradas de «Prensa y Propaganda» nos vemos obligados a no publicar en el presente número, nuestro suplemento gráfico.

En el próximo número publicaremos doble número de páginas ilustradas con interesantes fotografías de los últimos sucesos.



Metralia

Ha caído la metralia.—El hombre la ha usado en defensa de un ideal. Esto es lo que ha querido que sea nuestra imaginación.

Por todas partes se oye, en nuestra España querida, el zumbido de las balas. El hombre las emplea contra el hombre.

Existe el hombre fiero que destruye, pero también existe el patriota que con mirada cadavérica construye, porque levanta templos de amor sobre los muertos que cayeron con honor bajo el fuego graneado de las balas.

El héroe anónimo, como el asesino impune tienen en esa campaña su sitio de honor.

El héroe, los laureles.

El asesino, que vuela a gran altura, el desprecio de los valientes.

En la tierra y aire, como en el mar, la sombra de Cain bailotea.

La victoria será del Abel porque Dios le arma el brazo.

Podrán caer uno, mil, pero la rosa del intrépido, del pundonoroso, del gran español se levantará pujante.

La metralia matará al bueno para llevárselo a la gloria y estampar con sangre heroica los nombres de tantos y santos mártires, que regaron con la suya nuestras calles.

Y una página negra envolverá un capítulo recordando a los traidores a sueldo de la raza proscrita que quisieron envilecernos

Y nuestros hijos dejarán de leer la Historia para no manchar sus labios con el nombre vil de unos Jefes que vendieron España por un puñado de oro extranjero.

La metralia de hoy que hiere y mata nuestros más queridos seres, será baldón de ignominia para cuantos por encima de todo ponen la conveniencia egoista.

Malditos sean.

Que Dios les ilumine.

Y que España borre sus linajes.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D.

domiciliado en calle de

Pueblo

..... n.º por el presente se suscribe el semanario *Aquí estamos*...

..... de de 193

Firma

Precios de suscripción: Trimestre: 2 pts.—Semestre: 4 pts.—Año: 8 pts.

La revolución es necesaria.

Nuestra revolución es la del espíritu contra la materia.

De la armonía contra el número.

De la calidad contra la cantidad.

De los cuerpos sociales contra las colectividades puramente numéricas.

De la NACION viva contra la Patria sin alma

SECCION FEMENINA Sangre generosa

A tí, España querida. A tí, España mártir, heroica transida de dolor: A tí, amor de nuestros amores, te hacemos ofrenda de la sangre generosa de nuestros hijos; de tus hijos legítimos, de estos hijos que revestidos de santa indignación y con el corazón destrozado por los ultrajes que recibes, se levantan al unísono, para avasallar y destruir al enemigo a esos hijos bastardos a esta escoria maldita.

Por tí, España querida, derraman con el rostro sonriente tus hijos fieles, su sangre, para levantarte del caos en que te han sumido, esos miserables egoistas y mal nacidos: Por tí, batallarán, hasta que el clarín de la victoria resuene de Norte a Sur y de Este a Oeste en el territorio Español.

Con su sangre generosa, lavarán las ofensas que te han dirigido, y con sus vidas vengarán las traiciones que te han hecho.

España, España de nuestros amores, serás lo que fuiste; grande, libre, gloriosa, triunfadora, única, católica, ejemplo de civilización, modelo de moralidad y ciudadanía. Esta es nuestra España, la que fué, la que queremos, la que será; y lo será por la gracia de Dios. A este fin y por el amor que te tenemos, te inmolamos nuestros hijos, te entregamos los esposos, alentamos a los hombres, sacrificamos nuestros amores y nuestros intereses.

Nuestro corazón te pertenece y nuestra inteligencia también, todo para tí; acéptalo.

No lograrán estos traidores, víboras del marxismo y fieras del Comunismo, destruir tu historia gloriosa, tu civilización que tantos esfuerzos ha costado a través de los siglos, ni tu catolicismo que en tan alto grado se ha demostrado en el mundo entero.

Nosotras, las mujeres de Fajange, formaremos la familia cristiana y del fruto que obtendremos, te haremos ofrenda; ofrenda que perdurará a través de los tiempos y se esculpirá en la historia.

Nuestros hijos, que son los tuyos, serán tus fieles vasallos, serán tu pedestal firme, en donde se asentará tu magnificencia. La magnificencia de España.

La mujer española, la de Falange, no satisfecha con solo inmolarte nuestros hijos, esposos y familiares, alhajas e intereses, aspiramos a más sacrificios, queremos derramar nuestra sangre, inmolarte nuestra vida para

MILICIAS JUVENILES

tí; para tí, España querida que necesitas de todos.

Con mi entusiasmo y con mi ofrecimiento, creo haber interpretado el sentir de la mujer de Falange y de las buenas españolas.

La mujer, también quiere ser tu pedestal.

¡Arriba España!
Por España y
Por amor a España

Balillas... ¡Firmes!

En vuestra idea, firmes en vuestro empeño que es la obra viril que ha de hacer de España, la patria grande y fuerte que los hombres de hoy destrozaron.

Vosotros sois la simiente, que esparcida por los campos de la piel de toro, ha de germinar indudablemente el fruto apetecido: los hombres del mañana.

Y precisamente porque sois el germen de lo que hoy somos nosotros, porque en vosotros ven todos los hombres sus substitutos en la evolución de la vida, en esta rueda de la fortuna, es por eso que buenos y malos hacen de vosotros la tabla rasa de sus operaciones.

Yo, que además de ser un ciudadano vulgar, me encuentro por mi profesión ante los educadores vuestros, quiero deciros algo, en estos precisos momentos de formación, ahora que los balillas mallorquines os halláis en embrión, de lo que pretenden de vosotros unos y otros de los dos bandos de hombres que existen en nuestra querida España, y de este parangón vosotros habeis de sacar la consecuencia de haber tenido la suerte de escoger, enhorabuena, la ruta de los mejores, de los que quieren lograr, para su madre patria, que sea una fuerte, grande y libre.

Unos vividores de la política, pro-

movieron antaño, el miserable octubre de 1934, una revolución en el sentido peor de la palabra, o sea la destrucción de todo lo que representara un valor en la cultura; por ejemplo: la destrucción de la Universidad de Oviedo, con la quema de su magnífica biblioteca, para con su instinto criminal no dejaros a vosotros, futuros hombres de España, la fuente abierta de la civilización y del progreso. Para que vosotros no supieráis contestar a tal calaña, para arrebatáros las armas más nobles de la humana lucha por un ideal, os destruyeron templos, escuelas, universidades, bibliotecas, monumentos,... ect. Destruyen en un solo día, con la dinamita del odio y de la tiranía roja, lo que ha costado cientos de años y varias generaciones han contribuido a su construcción.

Estos hombres, digámoslo en lenguaje a vuestro alcance, malos, perdieron la batalla que ganaron los buenos por la fuerza de las armas.

Las armas, en manos de los buenos, son el instrumento contundente para aplicar por el método coactivo la razón y la ley, ejecutarlas y hacerlas cumplir.

Las armas, en manos de los hombres malos, son el instrumento del robo, del asesinato, del crimen, de la destrucción de cosas y personas, son el instrumento del odio y de la perversidad que engendra el mal.

Pues bien; en Octubre del 34, ganaron las armas de los buenos, y los malos fueron vencidos, fueron vencidos en parte, pues la debilidad de de los gobernantes del 34 al 36, hizo que se dejara un rescodo de la gran hoguera sin apagar, entre las cenizas, del cual había de nacer este otro grandioso, espantoso y fenomenal incendio, cuyas llamas están devastando España, y al cual en titánicos, nobles e imponderables sacrificios y esfuerzos, están apagando

aquellos hombres buenos, vuestros inmortales soldados, los grandes españoles, que con su sangre, a modo de extintor, esparcida por el suelo del agro español, dejará de una vez y para siempre apagada la tea roja, que hasta ahora ardía miserablemente en nuestro suelo, amenazando su devastación.

Estos hombres malos vencidos en Asturias, son los supervivientes a la catástrofe, querían hacer de vosotros queridos niños, la semilla del anti España, querían con vosotros llegar a formar, no seres humanos, que con mirada en alto, en el azul del cielo, llegarías al fin por el que habeis sido creados, sino al contrario, como Luzbel, espíritu del mal, querían convertir vuestra pura inocencia en una patraña inconfundible y miserable para conseguir en un mañana próximo, que fuerais unas hienas, que hincarais vuestros colmillos en la carne viva de vuestra propia madre España y la despedazarais horriblemente.

¡Miserables!

Quiénes eran los hombres que tenían tal misión?... Ya lo dije publicamente, por aquel entonces, lo hice llegar también a algún gobernante por conducto de mis amistades, di en momento oportuno mis notas y antecedentes a diputados amigos, creo que llegaron y estaban enterados, pero se permitía que estos hombres siguieran hasta el glorioso 17 de julio de 1936, su cometido.

Los encargados de suplantar vuestro noble corazón por una tea de odio, maldad y rencor, eran nada menos que vuestros propios educadores. Más claro: vuestros Maestros. Ellos, eran los primeros que enseñaron a levantar a los pequeños infantes los puños crispados en lo alto, para abatirlos con furia, con la furia del energúmeno que quiere romper de rabia el cristal del espejo, porque en él ve su propia figura.

SOCIO PROTECTOR
DE LAS
MILICIAS JUVENILES DE LA FALANGE ESPAÑOLA

D. que vive en la calle
de número piso
ciudad desea contribuir con ptas.
mensuales a la Educación Nacional Sindicalista, Milicias Juveniles de la Falange
de de 193

Firma

Los maestros, capitaneados por un tal Rodolfo, no el actor del cine, sino el actor y representante de una nación extranjera, de cuyo nombre—como el inmortal Cervantes—no quiero acordarme; eran los que al son de una música que titulaban laicismos, con letra también extranjera, que vosotros inocentes, no entendíais, pretendían destrozarnos de vuestros cerebros toda idea sana, de vuestros pechos toda la bondad y amor, y llevándoos de la mano por caminos de incultura, a la aridez del desamor, de la deslealtad, hasta el fin de su espumosa maldad, que como un paraíso encontrado que os prometían, era y no otra cosa que la esclavitud vuestra al servicio de la peor de las perversidades: la conversión del hombre al estado salvaje y primitivo del cual por obra y gracia de Dios y a la fuerza de muchos lustros, habíamos salido.

Los otros hombres, los buenos, los que ahora os enseñan a levantar la mano en alto también, pero extendida, son los que quieren de vosotros hacer unos hombres que lleven en la práctica lo que decían los antiguos romanos y griegos, pueblos fuertes y cultos, «mens sana in corpore sano», un alma sana y fuerte que tenga por marco un cuerpo fornido y esbelto.

Os enseñamos a extender la mano en lo alto, que significa esperanza, amistad, bondad, reflejada en la palma de la mano. La mano extendida, que significa espera, atención, que significa cariño de una llegada o la pena del despido.

La mano, puede ser queridos niños, de amor y odio, traducido en un puñetazo, de amor y bondad en la extensión o apretón de manos amigas.

Vosotros habéis elegido, indudablemente, el saludo de los mejores, de aquellos de vuestros antepasados que ya desfilaban con el saludo a la romana, y volvían vencedores y no os quepa la menor duda: vosotros desde ahora ya sois vencedores, porque Dios premia a los buenos y castiga a los malos y a vosotros os reserva este premio que nosotros no merecemos: la regeneración de la patria. Vosotros, queridos balillas, sois los que tendréis en el próximo mañana la España que nosotros deseamos.

La España grande,
La España temida y respetada,
La España una,
La España libre y emancipada de los yugos extranjeros.

Viva España!!!

Arriba España!!!

Sobriedad

Ahora ya falangistas de Mallorca, conocen vuestros labios la sed de la sangre y de la pólvora. Después de creer—con la fé de España que las voces de nuestros Jefes despertaron poéticamente en vuestras almas juveniles—, habéis obedecido con alegre disciplina militar los clarines tocando dianas para el amanecer de la luz y la forma de «nuestra» España nationalsindicalista. Y habéis combatido, primeramente en la ciudad contra la hostilidad, la incomprensión, la burla, el silencio y la traición, y abiertamente luego en el campo, dibujadas de balazos enemigos vuestras camisas azules. Habéis sabido conjugar los tres hermosos verbos que modelan con aspereza el alma del falangista. España espera que, para gloria suya y vuestra, los sigáis conjugando en su servicio mientras os quede un hálito de vida.

Pero es menester, falangistas, que sepáis resistir cada uno la tentación de soberbia o vanidad individual. No debéis permitir que vuestro espíritu se engría con el hecho propio. La FALANGE sabe que todos en ella tienen vocación de héroes y mártires. Por eso no es permitido que cada uno hable de sí. Entre nosotros no hay quien pueda distinguirse y señalarse, porque todos juntos somos la FALANGE y es el de la FALANGE con el de España el único orgullo que hemos jurado tener. Ni siquiera a los mejores, a los elegidos por la Muerte para la guardia en los luceros podría caberles vanidad, pues ya dijo nuestro Jefe Nacional que la muerte «es también un acto de servicio.» Como una centinela, una formación o la prestación de un trabajo silencioso y humilde de segunda línea. De toda la gloria de FALANGE participa cualquier camisa azul y nadie tiene libertad en nuestras filas para ceñirse a la sien un laurel solo. El anónimo y la modestia deben ser virtudes de cada uno ya que no somos en nuestras escuadras Fu-

lano o Menguano, sino FALANGE ESPAÑOLA DE LAS JONS.

Así lo han hecho algunos de los nombres de oro de nuestros caídos. Aquellos falangistas de las Asturias en llamas del Octubre rojo, que recorrían en un automóvil los puestos de mayor peligro para llevar órdenes a las avanzadas del Tercio, el Ejército o la Guardia civil y a quienes los soldados de estas instituciones no conseguían arrancar más que esta respuesta cuando les preguntaban quienes eran: Somos la FALANGE. Y solo cuando atravesados por las balas enemigas cayeron sin vida, adquirieron el nombre de sus «carnets» ensangrentados de jonsistas.

Es preciso que se repita en vosotros esa altiva respuesta, clásica ya también en los campesinos de Fuenteovejuna en el intenso drama nacional de nuestro Lope de Vega. En el tormento, ante el rey y la Historia, los labriegos hacedores de justicia contra el tirano, contestan cuando les preguntan quien mató al Comendador: «Fuenteovejuna señor.»

Cuando alguien, ahora o después—que los enemigos acechan siempre cualquier debilidad—quiera poner a prueba vuestra vanidad juvenil y pregunte con voz de sirena quien fué de entre vosotros el mejor, o qué escuadra, compañía, centuria, legión o bandera derrochó más valor en el combate, olvidad vuestro propio heroísmo en el riesgo y el orgullo del banderín de la unidad en que formáis y responded sencillamente, sobriamente, como quiere nuestra mística militar: La FALANGE señor.»

Si así lo hacéis, Dios os lo premie, Y por el contrario os lo demande si con la alabanza propia pretendéis beneficiaros disminuyendo a los camaradas o a la FALANGE este nimbo de gloria que es ya de cada uno, precisamente porque es de todos.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Fé de Porvenir

Flechas rojas de Isabel
campeando sobre negro,
responden a la ballesta
templada del pensamiento.

No nos importa la vida.
Que hay quien dice, que es un sueño,
En mi sentir color cielo
morir es vivir de nuevo.
Que yo ya sé que me guardan
entre mi responso negro
silla de manos de oro
para mi viaje postrero.

Quiero morir con las flechas
y el yugo sobre mi pecho,
defendiendo la razón
con un rictus de desprecio.
Seré uno más ¡Que me importa!
Semilla Santa de cientos.

Aunque me quiten la vida
a traición por la espalda,
jamás me podrán quitar
lo que me queda de alma.
Que el resto ya lo he perdido
en mi bautismo de armas.
«Yo tengo fé en mi razón
y muy anchas las espaldas.»

Caeré un atardecer
hacia el eterno silencio
y el ruido de mi caída
volará en alas del eco.

* * *

Que en mi sentir color cielo
morir es vivir de nuevo.

El Sindicato nacional creará la armonía de clases al servicio de España una, grande y libre.

El nacional sindicalismo, basado en la alegría del trabajo y de la producción, traerá al taller y al campo un sentimiento nuevo de la vida y el esfuerzo. Dentro de los Sindicatos nacionales, obreros y patronos serán seres humanos sirviendo a una gran Patria.

MIRANDO AL FUTURO

Puede preverse ya el día en que los clarines de guerra, que resuenan vibrando en los campos de España, callarán, y el estampido de los disparos se apagará.

Habra nacido la nueva Espa-

ña. Y entonces más energicamente que nunca resonarán los clarines: Los clarines del trabajo. Entonces empezará una nueva revolución. La verdadera revolución nacional. Esta guerra civil que azota ahora

nuestra tierra, habrá destruido lo viejo y caduco en nuestra patria. Y entonces hará falta construir, construir mucho. Y la disciplina de Falange, más férrea que nunca, será la base en que se asentará la tarea inmensa de la reconstrucción nacional.

España puede salvarse, y España debe salvarse. Rota ya por las balas de la nueva Reconquista la cadena de egoísmos que separó hasta ahora el patrono del obrero, como el haz de cinco flechas de nuestro emblema, miránse en un solo haz todos, bajo el común denominador de «productores». No habrá vallas que los separen como en el pasado, ni habrá explotación en los patronos, ni hambre entre los obreros ya que puede decirse que en España se adoptará esta, que podríamos llamar, «máxima solucionadora de los conflictos sociales». *Ningún español puede considerar como suya la riqueza que posee, mientras otros españoles se mueren de hambre.*

La organización sindical de Falange Española, a la par que cierra con dobles cerrojos el paso a las banderías políticas; abre ancha puerta a las justas pretensiones de mejora social, y el obrero que hasta ahora se gastó inútil y vergonzosamente en luchas que tendían al medro y regodeo de sus directores, libre del yugo tiránico del marxismo, dirigirán, libres, sus esfuerzos a su mejora personal y al bienestar familiar bajo el amparo de unas leyes hechas para todos los productores de España.

Los Sindicatos nacionales son la base para la reconstrucción de la Economía española, destrozada y estéril en la horrible lucha de clases que preconizaba el marxismo. ¡Todos nacional sindicalistas para llevar a España hacia ARRIBA!